

María Teresa Lopera Chaves

*Antecedentes del proyecto científico de la Economía Política*

*Lecturas de Economía*. No 15. Medellín, septiembre-diciembre de 1984. pp. 9-39.

- **Resumen.** En el siglo XVIII Adam Smith sentó las bases del liberalismo económico al afirmar que la sociedad lograría de forma automática la armonía entre sus miembros, si se permitía que cada individuo persiguiera en forma egoísta su máximo beneficio a través del acto de intercambio, consagrando así el papel sacrosanto del mercado. La Economía Política se ha empeñado en demostrar tal afirmación; pero hasta el momento, ni la Teoría de los Precios de Producción ni la Teoría del Equilibrio General han logrado demostrar que el equilibrio se logra en forma automática. En este artículo se busca establecer los antecedentes de este proyecto científico. Para ello se parte de la tesis de que tal proyecto es el resultado de la revolución de valores propia de la ideología moderna, para la cual lo económico aparece por primera vez como dominio particular y autónomo, al tiempo que las relaciones económicas priman sobre las relaciones sociales. Esta perspectiva permite señalar nuevos rumbos a la reflexión de la crítica de la Economía Política.
- **Summary.** *In the 18th century Adam Smith established the basis for economic liberalism when he stated that society would automatically achieve harmony among its members, allowing each individual to conduct himself egoistically in pursuit of his highest benefit by means of the act of trade, thus pointing out the sacrosanct role of the market. Political Economy has tried to demonstrate such an assertion; but up to now, neither the Theory of Prices of Production nor the Theory of General Equilibrium have succeeded in demonstrating that equilibrium is automatically attained. This article tries to establish the preceding events of such a scientific project. First of all, stating that such a project is the result of the revolution of characteristic values of modern ideology, and in which economics appears for the first time as private and autonomous domain and in which the economic relationships subdue the social relationships. This point of view allows new trends of thinking for the criticism of Political Economy.*

## INTRODUCCION

En su sintética exposición acerca de los problemas de la teoría económica<sup>1</sup>. Carlo Benetti afirma el reconocimiento común a dos grandes realizaciones en los campos del valor de cambio y de los precios: la Teoría del Equilibrio General y la Teoría de los Precios de Producción de Piero Sraffa. Agrega, además, que la importancia de estos desarrollos no puede entenderse a cabalidad si no se hace explícito el proyecto científico que marcó el nacimiento de la Economía Política. Tal proyecto se construye sobre dos nociones fundamentales: la de *Riqueza real* y la de *Armonía social*<sup>2</sup>. Examinemos brevemente cada uno de estos conceptos.

La noción de *Riqueza real* constituyó una crítica al Mercantilismo al cuestionar radicalmente su concepto de riqueza entendida ésta como una diferencia entre flujos monetarios, donde el beneficio de una de las partes se asociaba inmediatamente con el perjuicio de la otra; al definir la Riqueza real como aquella constituida por bienes físicos, excluyendo el dinero, el objeto de investigación se desplazará al estudio de la relación hombre-cosa, lo que implicará que la Economía tenga por sujetos de la actividad económica a individuos separados que hacen transacciones con sus bienes. Pero como los objetos físicos que constituyen esa Riqueza real carecen de objetividad social, objetividad que sí tenía el dinero, ésta debe ser reestablecida: tal es la función de la teoría del valor, independiente de la manera como se formule: como Teoría objetiva o como Teoría subjetiva<sup>3</sup>.

---

1 Benetti, Carlo. "Dinero, precios y equilibrio". *Lecturas de Economía*. No. 12. Medellín, septiembre-diciembre de 1983, pp. 11-17.

2 *Ibid.*, pp. 12-13.

3 A propósito de esta noción de "Riqueza real" y de los agentes económicos es necesario hacer una precisión, afirma Benetti: "Habiendo excluido él este objeto social, tendremos como comienzo de la Ciencia Económica los individuos separados que efectúan relaciones con los bienes". *Ibid.* p. 12.

Tratándose el artículo citado de una breve síntesis de las ideas de este autor, no se hallan allí elementos suficientes para discernir si esa separación de los individuos sólo se logra con la exclusión del dinero o si, por el contrario, la Ciencia Económica retoma en su punto de partida una idea ya existente de separación de los individuos y la incluye precisamente empleando como recurso la exclusión del dinero. Por esta razón, y sin que se trate de adivinar el contenido de las afirmaciones de Carlo Benetti, se espera demostrar con el desarrollo de este artículo que la idea acerca de la separación de los individuos como agentes económicos tenía amplios antecedentes que fueron recogidos por esta noción fundamental de la economía.

La noción de *Armonía social* necesariamente acompaña a la de Riqueza real porque si la relación económica se establece entre individuos separados y los bienes, es posible plantear dos preguntas: ¿cómo se establecen las relaciones entre esos individuos? y ¿cómo se puede garantizar que se trata de un conjunto armonioso y no contradictorio como el que mostraban los mercantilistas? Benetti presenta suscitadamente la cuestión oponiendo a la posición de Thomas (Hobbes) (esta puede verse en la tercera parte de esta exposición) la de Adam Smith, para quien es posible constituir una sociedad armoniosa sin imposiciones centrales, por ejemplo del Estado; tal doctrina, llamada liberalismo, se fundará en el supuesto de que cada individuo, persiguiendo en forma egoísta su máximo beneficio a través del acto del intercambio, trabajará en la construcción de vínculos armoniosos de los hombres en sociedad; de allí que se concluya acerca de la necesidad de la libertad individual en el dominio económico como requisito de la libertad y la armonía de la sociedad.

Sobre las nociones enunciadas anteriormente el proyecto de la Economía Política aparece expresado así:

... apoyándose sobre el egoísmo de los individuos, sobre las características más asociales de los hombres, la Economía Política afirma la posibilidad de una organización social pacífica, la cual se revela como la mejor para todos.

Todo esto es sorprendente, porque si le preguntásemos a cualquiera cómo él concibe el funcionamiento de un grupo de individuos egoístas que obedecen a las señales del mercado, creo que la respuesta normal sería que un conjunto tal conduciría al caos.

Pues no. La Economía Política afirma exactamente lo contrario: tal sociedad llegará al equilibrio social. Este es el proyecto elaborado a fines del Siglo XVIII<sup>4</sup>.

Carlo Benetti concluirá que a pesar de los resultados sobresalientes logrados por la Teoría Económica, sólo se ha llegado a mostrar que: "el equilibrio existe pero no sabemos cómo se forma"<sup>5</sup>; y esto rige respecto a la Armonía Social, tanto para los logros de la Teoría de los Precios de Producción —que la define a través de la igualdad de la tasa de beneficio en todos los sectores—, como para las realizaciones de la Teoría del Equilibrio General —que define tal armonía por la igualdad en la oferta y la demanda de todos los bienes—. Por esto afirma:

---

4 *Ibid.* p. 14.

5 *Ibid.*

En conclusión, el gran proyecto de la Economía Política formado a fines del siglo XVIII no está todavía realizado. Por esta razón, las bases teóricas del liberalismo no están totalmente constituidas. Este es un problema inmenso<sup>6</sup>.

Dejando de lado otros aspectos señalados por el citado economista acerca de los problemas que enfrenta actualmente la disciplina económica, el objetivo del presente artículo es complementar y profundizar con aportes de otros autores los antecedentes que enmarcaron el surgimiento de la Economía Política y su proyecto científico. La obra central escogida para este empeño es *Homo Aequalis: génesis y apogeo de la ideología económica*<sup>7</sup>, donde el antropólogo francés Louis Dumont —ya conocido ampliamente por su estudio sobre la sociedad hindú, *Homo Hierarchicus*—, presenta los avances de su investigación apasionante y enriquecedora acerca de los orígenes del pensamiento económico, descubriendo los cimientos sobre los cuales se construyó dicho proyecto.

Nuestra exposición se desarrollará en cuatro momentos: el primero presenta la relación existente entre las nociones fundamentales de la economía y las preocupaciones que guían a Louis Dumont en la obra *Homo Aequalis*; el segundo muestra brevemente cuál es el lugar de esta obra respecto al pensamiento económico exponiendo sintéticamente el plan que subyace en dicha investigación; en el tercero presenta la contribución de pensadores anteriores al pleno desarrollo de la Economía Política en la definición y formulación de su proyecto científico; en la cuarta y final algunas consideraciones respecto al tema tratado.

## I

Interrogados sobre la originalidad de su visión y su método, la respuesta está en el hecho de que *Homo Aequalis* está constituida sobre el punto de encuentro entre dos civilizaciones: la una, llamada tradicional, sometida al principio jerárquico; la otra, denominada moderna, regida por el igualitarismo como su valor central; la novedad de su método debe agradecerse a la vocación eminentemente comparativa que caracteriza la antropología social la cual permite superar las reflexiones sobre la ideología desde la propia ideología, rescatando para la historia de las ideas y para el mismo pensamiento económico el valor del enfoque comparativo:

---

6 *Ibid.* p. 15.

7 Dumont, Louis. *Homo Aequalis: génesis y apogeo de la ideología económica*. Madrid, Taurus Ediciones, 1982.

Una de las razones de esta impotencia general es sin duda que no se puede mover una masa desde su interior: hace falta un punto de apoyo exterior. Pues bien, la civilización moderna tiene precisamente la ventaja única de una información relativamente abundante sobre otras numerosas civilizaciones y culturas; *la comparación, he aquí el punto de apoyo: "vernos a nosotros en perspectiva"... se ha convertido en una necesidad*<sup>8</sup>.

Louis Dumont comenzará por distinguir dos tipos de sociedad plenamente diferenciables:

- Una sociedad jerárquica donde se valora en primer plano la sociedad como un todo; en ella cada hombre desempeña un papel bien definido dentro del conjunto y sus necesidades individuales están relegadas a un plano secundario. Estos rasgos distinguen este tipo de sociedades como *holistas*; además, por ser la forma de organización social más permanente a través de la historia de la humanidad, se le llama también sociedad tradicional.
- Una sociedad igualitaria donde, en apariencia, ha desaparecido la sumisión<sup>9</sup> para constituirse en torno a un valor central: el igualitarismo; en ésta se valora en primer lugar al individuo y sus necesidades relegando lo social a un lugar secundario; el individuo denota acá no al hombre particular sino al ser moral, independiente, autónomo y esencialmente no social; esta sociedad que por sus rasgos es *individualista*, es reciente en la perspectiva histórica; de ahí que se le llame moderna.

Cabe aclarar que jerarquía e igualitarismo están presentes en toda sociedad<sup>10</sup> y que en su interior es posible encontrar distintos matices entre sociedades jerárquicas (por ejemplo entre la sociedad hindú y la sociedad china) o entre sociedades modernas. De allí que estos dos valores se señalan por ser fundamentales y constituyentes de cada tipo de sociedad.

Para nuestro autor la pregunta correcta no es por qué sociedades tradicionales no se desarrollaron como la sociedad moderna sino, por el contrario, cómo pudo formarse la sociedad moderna que constituye la excep-

---

8 *Ibid.*, p. 22. Subrayado nuestro.

9 En la introducción de su obra, Dumont lanza una tesis bien importante para explicar la violencia y el totalitarismo tan comunes a nuestra época, partiendo de las contradicciones que genera la ideología moderna al presumir la desaparición de las relaciones jerárquicas. Véase: *Ibid.*, pp. 23-25.

10 Como ilustración, en una sociedad jerárquica existe sumisión entre castas pero igualitarismo entre los miembros de igual casta; en la sociedad moderna la jerarquía supervive bajo la forma de estratificación social.

ción entre las sociedades humanas, especialmente por la revolución de valores que trajo consigo. Por esto la investigación se refiere a cómo ha surgido la ideología moderna, entendida ésta como el conjunto de ideas y valores que predominan en la sociedad e independientes de su calidad científica<sup>11</sup>, saliéndose por tanto del enfoque habitual donde la ideología es considerada como lo opuesto a la ciencia, como lo falso o como lo residual.

Desde esta perspectiva comparativa, que caracteriza el proyecto investigativo consignado en *Homo Aequalis*, es posible enriquecer el problema de los antecedentes del proyecto de la Economía Política, porque se establece lo que podría llamarse una convergencia: Dumont parte del hecho de que existe un fenómeno único con el desarrollo de la sociedad moderna ya que en ésta se da un cambio de valores, una ideología particular que no registra antecedentes ni paralelo en las sociedades tradicionales. Entre los aspectos específicos del cambio de valores que marca el paso de las últimas a la primera está la separación de lo económico y lo político, la mayor valoración de la riqueza mobiliaria sobre la inmobiliaria y la prelación de las relaciones económicas sobre las relaciones sociales, no económicos, arrojando como consecuencia una imagen totalmente invertida respecto a lo que han sido las prioridades en las sociedades tradicionales. La Economía Política y la misma definición de sus nociones fundamentales está inscrita en este cambio de valores propio de la sociedad moderna, como se verá enseguida.

— En primer lugar, en las sociedades tradicionales se valoraba más la riqueza inmobiliaria sobre la cual reposaban relaciones de poder y se establecía la jerarquía sobre otros hombres, por esto lo económico y lo político no podían separarse; en otras palabras, se desconoce en las sociedades tradicionales la separación de “lo económico” como un dominio particular en la medida en que sobre la riqueza inmobiliaria se cimenta la jerarquía. En contraste la sociedad moderna valorará más la riqueza mobiliaria compuesta de dinero y bienes, sobre la cual no se basan relaciones jerárquicas. A la postre este hecho permitirá separar plenamente el dominio económico del político, lo cual es característico de la ideología moderna<sup>12</sup>.

La transición que se presenta al valorar más la riqueza mobiliaria que la inmobiliaria, ha sido reconocida por las doctrinas económicas como un aporte fundamental de los Mercantilistas a la formación del pensamiento económico; sólo a partir de este avance fue posible llegar, por medio del

---

11 *Ibid.* pp. 28-34.

12 *Ibid.* p. 16.

camino de la crítica, a separar dentro de la riqueza mobiliaria el análisis en términos de dinero del análisis en términos de bienes. Como se señaló arriba esto se logró con base en la noción de riqueza real.

Otro aspecto relacionado a la vez con el cambio de valores de la sociedad moderna y el proyecto de la Economía Política, se sitúa en el hecho de que la separación de lo económico y lo político define un terreno para la acción humana que se presumirá estrictamente económico y para el cual se impone a su vez una ética económica que fundamenta lo que para la Economía es la doctrina liberal asociada a la noción de Armonía social. En tal sentido afirma Dumont:

El "liberalismo" que ha dominado el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, es decir, la doctrina del papel sacrosanto del mercado y sus concomitantes, reposa sobre una innovación sin precedentes: la separación radical de los aspectos económicos del tejido social y su construcción como dominio autónomo<sup>13</sup>.

— En segundo lugar, en la sociedad tradicional son más valoradas las relaciones que establecen los hombres entre sí, relaciones de jerarquía y sumisión, que no sólo predominan sino que determinan las relaciones que cada hombre establece con las cosas. En la sociedad moderna, por el contrario, las relaciones sociales son un producto subordinado a las relaciones económicas, o sea a las relaciones que establecen individuos separados por medio de sus bienes<sup>14</sup>. En síntesis, lo que estará presente en el proyecto de la Economía Política, expresado como la relación económica ejercida por individuos separados relacionados por medio de cosas y que exige por tanto la reconstitución de la sociedad a través de la noción de Armonía social, está inscrito en el marco más amplio de la ideología moderna, para la cual la relación hombre-cosa (relación económica), es privilegiada respecto a la relación hombre-hombre (relación social).

Aclarada así la relación existente entre las nociones fundamentales de la Economía Política y la visión comparativa propia de la obra *Homo Aequalis*, el aparte siguiente busca mostrar el lugar de esta obra respecto al pensamiento económico, y exponer a grandes rasgos el plan que guía con el fin de delimitar los aspectos que atañen directamente al objetivo de este escrito.

---

13 *Ibid.* p. 17.

14 *Ibid.*, p. 16.

## II

Como se había anticipado en la parte anterior, la sociedad moderna presenta una revolución de valores que no registra antecedentes en ninguna sociedad anterior; el nódulo de tal revolución lo constituye la separación de “lo económico” de “lo político”, de lo cual se puede colegir que la ideología económica es un aspecto central cuando se considera la ideología moderna. De allí que la obra *Homo Aequalis* se dedique por entero a investigar la génesis y el apogeo de la ideología económica, en una forma que, puede decirse, complementa la monumental *Historia del Análisis Económico* de Joseph Alois Schumpeter<sup>15</sup>, ya que mientras éste parte de lo económico como algo dado y busca el pensamiento económico sólo aquellas formulaciones que pueden ser consideradas científicas, Dumont se preguntará desde fuera del discurso económico la manera como se construyó el objeto económico y la forma como son pensadas las proposiciones económicas en relación con la ideología general<sup>16</sup>. Allí donde Schumpeter señala desorden y discontinuidad en la formación del pensamiento económico, Dumont explorará la construcción de ese objeto llamado “la economía” ya que si desde ella misma no puede decirse cómo se forma, desde el exterior sí puede precisarse que:

La manera como se construye la realidad que se reputa externa, objetiva, y que recibe el nombre de “economía”, se halla regida por condicionamientos internos a la ideología general<sup>17</sup>.

Estas discontinuidades muestran que no se trataba simplemente de registrar un dato exterior, objetivo, sino que se trataba de un objeto científico difícil de construir, teniendo en cuenta que la Economía como ciencia no se desarrollaba en el vacío, sino en un terreno donde estaban presentes representaciones del sentido común, no científicas<sup>18</sup>.

Louis Dumont emprende su exploración acerca de la construcción de “lo económico” y su lugar en la ideología moderna, siguiendo tres direcciones:

---

15 Schumpeter, Joseph Alois. *Historia del análisis económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971 (Vol I) - 1976 (Vol. II). (Existe otra edición en español: *Historia del análisis económico*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1972).

16 Dumont, Louis. *Op. cit.* pp. 36-40.

17 *Ibid.* p. 36.

18 *Ibid.* p. 38.

- La primera, llamada histórica o genética: tiene relación con el surgimiento del dominio económico en la historia de las ideas; esto remite inmediatamente a la separación de “lo político” desde “lo religioso”, y de “lo económico” desde “lo moral” y “lo político”; expresado brevemente: se trata de los avances ideológicos desde los escolásticos a Thomas Hobbes, y de éste hasta Adam Smith, pasando por Francois Quesnay, John Locke y Bernard Mandeville.
- La segunda dirección, llamada nacional o subcultural: hace referencia a los matices que la ideología general recibe de las diferentes sociedades en las cuales rige<sup>19</sup>.
- La tercera y más importante para los propósitos de este trabajo, llamada configuracional: se refiere al hecho de que como ideología general la ideología moderna configura los discursos de diferentes escuelas y épocas del pensamiento económico; en tal sentido, al constituirse en una especie de invariante, es reconocible a través del discurso formulado por algunos autores que logran aportes sustanciales; en tal dirección es necesario retomar dos importantes advertencias del autor acerca de esta propuesta:

Por lo que concierne a su objeto propio, la relación entre ideología (general) y pensamiento económico, deben evitarse dos malentendidos:

Consistiría el primero en suponer que la elección de los autores corresponde un juicio de valor del presente autor, en el sentido de considerarlos “más ideológicos” y “menos científicos” que otros. Debe quedar en claro. . . que nada puede estar más lejos de mi pensamiento que un juicio de este tipo y la dicotomía sobre la que reposa.

El segundo malentendido consistiría en suponer que, dentro de sus límites, el presente estudio ha agotado su objeto. . . La única pretensión que este estudio abriga es la de haber puesto de relieve que la ideología moderna, así situada en una perspectiva comparativa por imperfecta que sea arroja luz sobre el pensamiento de nuestros autores y que, recíprocamente, su pensamiento así considerado arroja alguna luz sobre nuestra ideología moderna en uno de sus principales aspectos<sup>20</sup>.

El plan de exposición en *Homo Aequalis* tiene dos partes: la primera

19 Un claro ejemplo lo constituye el nazismo, que Dumont califica como “enfermedad” de la ideología moderna, aunque gran parte de su contenido esté modelado por las particularidades de la ideología alemana.

20 *Ibid.* pp. 214-215.

referida a la génesis de la ideología económica donde son retomados como principales autores: Los Mercantilistas, por sus concepciones acerca de la riqueza y para quienes lo económico es un apéndice de lo político; Francois Quesnay, a nombre de los fisiócratas, quien formula por primera vez que el dominio económico es autónomo pero normativo, es decir, antes de su separación de lo moral; John Locke, quien expresa por primera vez la primacía de lo económico sobre lo político y hace depender de alguna forma lo social de la propiedad y a ésta de la producción; Bernard Mandaville quien se adelanta a Adam Smith respecto de la "moral particular" que rige para lo económico, siendo por tanto central su obra en el tránsito hacia el proyecto de la Economía Política; como finalizador de esta fase de génesis, Adam Smith reelaborará los aportes anteriores para formular por primera vez nítidamente el proyecto de la Economía Política, en su obra *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*.

La segunda parte de *Homo Aequalis* está dedicada al estudio del aporte de Karl Marx, a lo que Louis Dumont llama la apoteosis de la ideología económica al conquistar desde la Economía Política otros campos como la Sociología, la Historia y la Política. No se trata tampoco, como en el caso de los otros autores, de analizar el valor científico de la teoría de Marx, sino de mostrar la importancia de su pensamiento respecto a la ideología económica y a la ideología moderna.

Tal como se enunció en la Introducción el objetivo de este artículo se centra sobre los antecedentes del proyecto científico de la Economía Política; dentro del plan de la obra de Dumont este aspecto corresponde a la primera parte, es decir a la génesis de la ideología económica; de allí que esta será retomada en sus aspectos relevantes excepto para el caso de Adam Smith, autor que exige, al igual que Karl Marx, entrar de lleno en la discusión ésta que actualmente ocupa un importante lugar dentro de la disciplina económica, pero que necesariamente desborda los límites trazados a este escrito.

La parte final de esta exposición intenta dar cuenta de los antecedentes que marcaron el nacimiento del proyecto de la Economía Política, rastreando según el plan de Dumont respecto a la génesis de la Ideología económica, siguiendo básicamente estas tres directrices en el estudio de cada autor: 1) ¿Cómo se forman las nociones individualistas? 2) ¿Cómo se invierte la primacía y pasan a primer plano las relaciones económicas sobre las relaciones sociales? 3) ¿Cuál es el proyecto ideológico y de sociedad que necesariamente se esboza a partir de estos cambios?

### III

En 1776 aparece por primera vez, con la obra de Adam Smith, nítidamente separado "lo económico" como un dominio autónomo. El problema central que aparece es, entonces, explicar cómo y por qué se da esta separación y cuáles hechos anteceden este suceso. Sea porque aparece más explícitamente su objeto, sea porque aparece una mirada específica para "lo económico", el caso es que ni en la Edad Media ni para los Mercantilistas "lo económico" aparecía separado de lo moral o de lo político. La respuesta entonces tiene dos aspectos: La separación de lo Económico de lo Político y la separación de lo Económico y lo Moral.

#### A. La separación de lo Económico de lo Político

Una mirada retrospectiva desde lo que se denomina "lo económico" arroja un interrogante acerca de por qué estos contenidos fueron separados de otros dominios más amplios donde estaban inmersos; es decir, surge una pregunta por la génesis de lo económico. Esta génesis remite a dos procesos diferentes y separados en el tiempo pero igualmente fundamentales para la delimitación de "lo económico"; el primero, cómo lo político halla su origen por una separación de "lo religioso", y el segundo, cómo "lo económico" se separa de "lo político" para constituir un dominio autónomo.

El aspecto de la separación de lo religioso y lo político no es desarrollado expresamente en *Homo Aequalis*, donde sólo expone suscitadamente conclusiones de estudios antes realizados<sup>21</sup>. Por esta razón la exposición de este aspecto ha exigido la búsqueda de otras fuentes que guardaran afinidad con las preocupaciones expresadas por Louis Dumont y que permitieran esbozar, desde la dirección definida más atrás como configuracional, los aportes de un autor que sintetizara como ninguno este momento de transición. Tal autor es fácilmente identificable: se trata del filósofo inglés Thomas Hobbes, autor de *Leviatán*<sup>22</sup>.

Respecto a la separación de lo político y lo económico, Louis Dumont afirma que no es posible el desarrollo de las nociones y del cuerpo teórico de la Economía allí donde predomina el espacio político circunscrito a las fronteras del reino y al aleatorio discurrir del soberano. Pero más que el re-

21 *Ibid.* pp. 26-27.

22 Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Madrid, Editora Nacional, 1979. Para nuestros propósitos ha sido muy útil la presentación a esta edición de la obra Hobbes, Véase: Moya, Carlos y Escohotado, Antonio. "*Leviatán* o la invención moderna de la razón".

clamo de autonomía para “lo económico” existirá otro aspecto más fundamental aún para la ideología moderna y el proyecto de la Economía Política: está representado por el establecimiento de la primacía de “lo económico” sobre “lo político”, jerarquía sin precedentes en un mundo donde aquello discernible como “económico” había estado siempre al servicio de “lo político”<sup>23</sup>. Aparecen, entonces, dos aspectos a desarrollar: primero, cuál es la contribución de Thomas Hobbes con *Leviatán* al desarrollo de la ideología moderna; segundo, cómo se logra el concepto moderno de primacía de lo económico sobre lo político.

### 1. *Hobbes y Leviatán, aporte a la ideología moderna*

Thomas Hobbes (1588-1679) será llamado con razón “el teórico del absolutismo”; su obra, *Leviatán*, fue publicada por primera vez en 1651, en medio del clima de la guerra civil que lograría, a finales de ese siglo, instaurar en Inglaterra el Parlamento y consolidar su poder frente al poder del rey<sup>24</sup>.

*Leviatán* fue escrito y publicado en medio de la conmoción social y política producida por la reforma y los cambios sustanciales que enmarcaron el ascenso de la burguesía y la creación de los Estados nacionales; estos hechos resquebrajaron el orden ideológico y político que había monopolizado la Iglesia cristiana en siglos anteriores; exigían, por tanto, la elaboración de otra visión del mundo que sustentara la separación del poder del rey respecto al poder del Papa y una alternativa ideológica laica, profana, (que en adelante llamaremos secular) de las acciones humanas. Hobbes, quien al igual que Maquiavelo conoció los catastróficos resultados de las guerras emprendidas por los papas a nombre de la cristiandad, dedicará sus esfuerzos a teorizar acerca del poder civil claramente diferenciado del poder eclesial, pero conservando gran respeto por la fe religiosa, elemento fundamental para cohesionar el naciente Estado<sup>25</sup>.

---

23 Dentro del pensamiento económico los Mercantilistas representan este énfasis de lo político sobre lo económico, de allí que tuvieran tan grandes divergencias sobre asuntos económicos; más preocupados de velar por el bienestar del reino que por construir nociones generales, estos pensadores lograron convergencia sobre algunos puntos como: la alta estimación por el dinero; lo que Heckscher llamó el “horror a los bienes”, y la riqueza entendida como la ganancia en las ventas, lo que les hizo blanco perfecto para las críticas de Adam Smith desde la noción de “Riqueza real”. Sobre este punto véase: Roll, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. pp. 55-ss.

24 Pijoán, José. *Historia del Mundo*. Barcelona, Salvat Editores, 1978. Tomo 9, p. 158.

25 Moya, Carlos y Escohotado, Antonio. *Op. cit.* pp. 17-28.

En *Leviatán*, Hobbes distingue un Estado cero, un estado de naturaleza anterior a la sociedad civil, donde los hombres viven en la anarquía, sin justicia, sin propiedad, sujetos a la ley del más fuerte; sin embargo, obligados por el instinto de conservación, los hombres buscarán un estado diferente y lo logran mediante un artificio: crear un Estado, una invención colectiva de los hombres donde se logra desterrar la anarquía mediante el traslado de los derechos individuales a la persona del rey; la razón, la paz, la seguridad, las riquezas, la decencia, la ciencia y la tranquilidad sólo pueden existir en la sociedad civil, por esto la tesis máxima de Hobbes es: el Estado es la causa de la sociedad civil, por ello se le debe obediencia absoluta por parte de todos los hombres, también incluida la Iglesia. Hacia fuera de las fronteras del reino, el rey debe hacer sentir su soberanía, mientras asegura en el interior la pacífica laboriosidad civil<sup>26</sup>.

Pero, ¿por qué es importante *Leviatán* desde el punto de vista del proyecto de la Economía Política? Porque con esta obra lo político aparece por primera vez en escena en forma autónoma en el pensamiento moderno: sólo a partir de esta separación es posible lograr un discurso racional acerca de la Sociedad Occidental y de su organización política; por primera vez el concepto de Estado es abstraído como arquetipo histórico-universal de toda "civilización", como negación de la guerra civil y como fundador por tanto de la "sociedad civil"<sup>27</sup>. El camino que conduce del pensamiento de Thomas Hobbes al de Adam Smith se traza sobre este aporte fundamental, ya que a propósito de la misma "sociedad civil" Smith negará el papel del Estado como su causa, para reemplazarlo por el papel armonizador del Mercado logrado a través de los agentes que separados y en forma egoísta persiguen el logro de interés privado.

Desde el punto de vista de la ideología moderna, Hobbes inaugura una forma de pensar la sociedad al expresarla en el lenguaje de la ciencia: la visión secularizada del mundo se opone a la visión eclesial; *Leviatán*, modelo político del Estado absoluto, es la negación del arquetipo político-religioso del reino de Dios y está claramente en contra de la visión papal, que es oscurantista al negar la razón científico-natural, positiva y universal. En efecto, Hobbes, conocedor de la obra de Galileo, tratará de formular en *Leviatán* una reflexión desde la nueva ciencia fundada por Galileo y aplicada al análisis del cuerpo social<sup>28</sup>: una física política que permite explicar cómo el cuerpo del Estado —artificio que es creación colectiva de los hombres—, pue-

26 Pijoan, José. *Op. cit.* p. 160.

27 Moya, Carlos y Escohotado, Antonio. *Op. cit.* pp. 13-14.

28 *Ibid.* p. 48.

de ser conocido científicamente en sus causas, su funcionamiento, su función y su reproducción:

El Derecho natural de los humanos no se piensa ahora desde la idea de Dios, sino desde el postulado fundamental de la física de Galileo: el principio de la conservación de la materia en cuanto ley universal que rige la naturaleza física del mundo; *lo que fue representación teocéntrica de la Ley Eterna como fundamento y origen inmutable del Orden Natural de los humanos, deviene secularizada filosofía civil, Ciencia Política fisicalista*<sup>29</sup>.

Desde el punto de vista de las nociones individualistas que caracterizarán la ideología moderna, se destaca el hecho de que para Hobbes el hombre existe antes de la sociedad civil, existe como individuo, y luego a través de un pacto originario, de un Contrato Social, se aglutina en sociedad. Esta visión individualista no será profundamente cuestionada por otros pensadores posteriores, ya que la discusión no se referirá a si el hombre existe o no antes que la sociedad, sino que se centrará sobre el pacto social y aquello que posibilita la "sociedad civil". No es de extrañar entonces que sobre la concepción de Hobbes acerca del Estado y la sociedad se hayan edificado buena parte de las nociones políticas y económicas propias de la ideología moderna: el sujeto racional, el sujeto de la acción política y de la acción económica, el ciudadano libre sólo son posibles en el escenario que posibilita el Estado a partir del pacto originario:

*El argumento rigurosamente científico de Leviatán es el mismo que, desde su reelaboración por Spinoza, Locke y Rousseau, se ha llegado a constituir en el fundamento epistemológico de la democracia occidental: el poder del Estado se funda en su originario Contrato Social. . . Tratemos de entender desde nuestro lenguaje contemporáneo, esa originaria física social que es la política hobbesiana. De ahí arranca todo el posterior discurso de las Ciencias Sociales*<sup>30</sup>.

Esta breve reflexión acerca de la significación de la obra de Hobbes en la ideología moderna permite definir los primeros aportes a lo que será el proyecto de la Economía Política esbozado por Adam Smith: en primer lugar, la separación de lo político y lo religioso exige una visión secular del mundo<sup>31</sup>, la creación de un nuevo lenguaje donde la formulación de Hobbes

29 *Ibid.* p. 48.

29. *Ibid.* p. 67. Subrayado nuestro.

30 *Ibid.* p. 57. Subrayado nuestro.

31 Hay un punto sobre el cual es interesante insistir: si el proyecto de la Economía Política está inscrito en la necesidad de crear una visión secular de la sociedad, se-

acerca del Estado como la causa de la “sociedad civil” es el punto de partida; sobre esta exigencia y esta base Adam Smith desarrolla una argumentación que, negando ese papel fundamentador del Estado, situará el pacto fundador de la sociedad en el Mercado; sin embargo aparece el segundo aporte de Hobbes no superado o cuestionado por Smith: los sujetos de su Economía serán precisamente los sujetos racionales que a partir del Estado y dentro del espacio por este creado son “personas civiles”, definidas en la “personalidad jurídica” que sólo y únicamente puede ser expresión de hecho de que cada individuo encarna esa creación colectiva que es el Estado<sup>32</sup>.

## 2. *Cómo se construye la primacía de lo económico sobre lo político*

La obra escogida por Louis Dumont para desarrollar este aspecto es *Dos tratados de Gobierno*, del filósofo inglés John Locke (1632-1704), quien precisamente desarrollará en ella unas tesis políticas diferentes a las de Hobbes, las cuales le ganan el apelativo de “Teórico de la Revolución” de 1688. En *Dos tratados sobre el Gobierno* publicada por primera vez en 1690, Locke parte de un Estado de Naturaleza pacífico y bueno, por lo cual la sociedad civil tiene una meta diferente a la propuesta por Hobbes; en ella se busca garantizar la propiedad, la libertad y los derechos de asociación y acumulación de cada individuo<sup>33</sup>.

Según Dumont, lo novedoso de este autor radica en que presenta los primeros indicios de lo que será la concepción de la sociedad moderna, al

---

gún se acaba de ver, llama la atención lo poco que se reconoce la influencia de la religión cristiana en la definición del dominio económico; al respecto Dumont afirma:

“La religión cristiana ha contribuido directamente a las presuposiciones iniciales y a veces duraderas de numerosas disciplinas y escuelas de pensamiento. Esta especie de ósmosis general ha recibido alguna atención en lo concerniente a la “filosofía natural”. Por lo que respecta a las ciencias humanas parece evidente en algunos casos, como la filosofía de la historia, *pero con frecuencia permanece desconocida o desapercibida como en el caso de lo económico*”. Dumont, Louis. *Op. cit.* p. 72. Subrayado nuestro.

32 Para Thomas Hobbes cada uno es actor sobre el escenario donde se representa Leviatán:

“De cómo los humanos, sujetos físicos de sus particulares pasiones y deseos, devienen actores responsables de su “propia identidad personal” en el teatro ritual donde se escenifica acontece la representación colectiva de esa gran “persona artificial” llamada Estado. Porque las llamadas personas “reales”, “vivas”, “naturales”, *las personas individuales no son personas naturales sino jurídicas (personae fictae)*, creaciones sociales, no más reales que las corporaciones”. Moya, Carlos; Escohotado, Antonio. *Op. cit.* p. 104. Subrayado nuestro.

33 Pijoan, José. *Op. cit.* p. 160.

entender la propiedad como la base de la sociedad, al Estado como su salvaguarda y al trabajo humano como la actividad que posibilita tal propiedad; sin embargo, en Locke lo económico no aparece aún como un dominio separado, ya que está todavía interferido por lo moral y lo religioso.

Desde el punto de vista de la formación de nociones individualistas el aporte de Locke es fundamental: la visión que predominaba en su época proyectaba el concepto holista de subordinación a todos los seres de la naturaleza y hacía reposar el origen de la autoridad en una herencia de Dios transmitida desde Adán a través de los patriarcas al rey. Locke entablará polémica con los defensores de esta visión e insistirá que entre Dios y los hombres y entre éstos y la Naturaleza rige una relación de propiedad, no de subordinación; como todos los hombres debían ser considerados iguales a los ojos de Dios, la subordinación no podía tener un origen divino; la Naturaleza había sido hecha para el hombre y los hombres regulaban entre sí sus relaciones por medio del consentimiento mutuo. Aparece así por primera vez el hombre separado de la Naturaleza, desenglobado de la subordinación; sólo así es posible que se den las bases para que surja la relación hombre-naturaleza, que será permanente en la ideología moderna<sup>34</sup>.

Tratándose de autores con aportes inaugurales, es necesario aclarar los términos: el concepto de propiedad es económico pero debe precisarse en qué sentido se afirma:

... la propiedad no es aquí una categoría económica pura y simple, es una categoría económica *in status nascendi*, antes de que el cordón umbilical se haya roto; lo esencial es esto: con la propiedad, algo que es exclusivo del individuo se sitúa en el centro de un dominio hasta entonces gobernado por consideraciones holistas, jerárquicas<sup>35</sup>.

En Locke el concepto de propiedad se depura poco a poco hasta aparecer en sus obras finales bajo una perspectiva netamente individualista: la propiedad se logra por una acción individual mediante el trabajo y no hay límites a la acumulación que cada individuo pueda realizar; tal acumulación debe ser protegida y garantizada por el Estado y la propia justicia emerge de la propiedad y no de Dios ni de derechos jerárquicos. Lo novedoso acá es hacer depender la propiedad del trabajo, con lo cual un problema que dependía de Dios o de los privilegios se desplaza hacia cosas que le perte-

---

34 Dumont, Louis. *Op. cit.* pp. 72-75

35 *Ibid.* p. 78.

necen totalmente al individuo: su cuerpo y su esfuerzo; la justicia y la propiedad se ejercen ahora sobre cosas producidas, aparece así en primer plano la relación hombre-cosa que no emana del orden social en sí, sino del hombre como individuo que apropia<sup>36</sup>.

Obsérvese en este punto la importancia del cambio de valores respecto a la riqueza: el dinero y los bienes, riqueza mobiliaria, aseguran la igualdad de los hombres porque pueden ser adquiridos por cada uno mediante su esfuerzo; a partir de esta relación que cada hombre establece con las cosas (por la propiedad) se cohesionará y estructurará la sociedad.

Vista la relación hombre-naturaleza depurada de la subordinación, John Locke entiende que esta relación se logra con el acto de producción que posibilita a cada individuo apropiarse y acumular indefinidamente según un dictamen de su propia voluntad y no de la divina; se constituye en un acto sin precedentes en la ideología el plantear la salvaguardia de la propiedad por el Estado: aparece por primera vez lo político al servicio de lo económico, en una posición totalmente inversa a la de los Mercantilistas para quienes lo económico estaba al servicio de lo político. Locke se constituye por tanto en el gran anticipador de uno de los lugares más importantes de la ideología moderna: el de la primacía de lo económico sobre lo político, que hallará en Marx un desarrollo sin paralelo.

Para precisar más aún el punto anterior debe aclararse que para Locke tanto lo moral como lo económico rigen lo político al proveer la base sobre la cual ordena el hombre su sociedad política:

Los hombres entran en sociedad para la preservación mutua de sus vidas, libertades y bienes, lo que yo llamo con el nombre general de propiedad<sup>37</sup>.

Si la sociedad se establece en torno a la propiedad es la moralidad la que garantiza la cohesión social ya que cada individuo interioriza valores que están directamente a favor de lo social; este modelo político funciona en la medida en que la garantía moral sea tan eficiente y reemplace bien a la subordinación<sup>38</sup>.

---

36 *Ibid.* pp. 77-78.

37 Locke, John. "Two treatises of Government (Edición crítica de Laslett. Cambridge). p. 123". Citado por Dumont, Louis. *Ibid.* p. 77.

38 Pasar de la visión holista del hombre como ser social a la visión moderna del individuo fue posible en la medida en que el cristianismo garantizaba al individuo como ser moral:

De esta forma, a pesar de que el pacto originario para Locke repose en una noción económica naciente como lo es la de propiedad, la armonía social envuelve la religión y la moral, dando como resultado un hombre político que de una parte cumple con una teleología de origen divino y, de otra, se obliga a una moralidad por su relación con Dios, mientras entiende al tiempo su felicidad en términos hedonísticos acordes con el orden humano<sup>39</sup>. En tal sentido sólo se distinguirán en Locke algunos rasgos afines a lo que se definirá como el proyecto de la Economía Política, proyecto al que estará más próximo Hobbes al entender como creación eminentemente humana la sociedad civil.

## B. La separación de lo Económico y lo Moral

Louis Dumont presenta este problema así: la separación de lo económico de lo político dejó planteada la necesidad de constituir para lo económico un dominio autónomo; tal dominio debe cumplir dos requisitos: lo primero, que sea coherente en su formulación, y lo segundo, que si reclama autonomía en su formulación tal dominio debe como mínimo garantizar un fin moral, tal como lo asegura la moral general: estar orientada al bien común; en otros términos: si lo económico no garantiza desde sus propias leyes el bien común, su autonomía sería cuestionada y lo político impondría desde fuera sus objetivos<sup>40</sup>. Los aspectos a desarrollar a este propósito son los siguientes: 1) Cómo aparece formulada la coherencia del dominio económico. 2) Cómo se formula la separación de lo económico y lo moral y qué consecuencias trae este hecho a la formulación económica.

### 1. El problema de la coherencia del dominio económico

Marx y Schumpeter no dudaron en señalar a Quesnay como el primero en concebir el dominio económico como un todo coherente de partes interrelacionadas; sin embargo Quesnay no logra totalmente la separación del dominio económico porque tiene una visión moral acerca del funcionamiento del sistema económico, es decir, (en Quesnay lo económico es autónomo pero normativo y el dominio económico es coherente pero bajo un condicionamiento: si las leyes de la Naturaleza, tanto físicas como morales, se ordenan siempre del modo más ventajoso al género humano, la obediencia

---

“Sugiero que para Locke solo fue posible concebir la sociedad como una yuxtaposición de individuos abstractos porque podía sustituir los vínculos concretos de la sociedad por la moralidad, en cuanto capaz de aglutinar a esos individuos en la especie humana bajo la mirada de Dios”. *Ibid.* p. 85.

39 *Ibid.* pp. 79-83.

40 *Ibid.* pp. 50-52.

de los hombres a estas leyes garantiza el orden<sup>41</sup>. Así, cada hombre creyendo trabajar para sí mismo trabaja para los otros y ejerciendo su voluntad permite que se de la ley objetiva del sistema económico, ley natural que expresa la voluntad divina<sup>42</sup>. En lo económico el *Tableau Economique* muestra la imagen ideal de lo que acontecería si se obedece a la ley<sup>43</sup>. Quesnay y los Fisiócratas entendieron la necesidad de formular un modelo teórico para explicar los problemas relativos a la riqueza; tomando inspiración en las ciencias naturales, desarrollaron un sistema que incluía dos aspectos: las partes del modelo debían integrarse y coordinarse de tal forma que constituyeran un ente singular; luego, lograr que todos los lazos y conexiones entre las partes constituyentes del ente llegaran a ser independientes de la voluntad individual, es decir planteando la pregunta por la ley objetiva que rige el sistema<sup>44</sup>.

Desde el punto de vista de la ideología moderna, Quesnay presenta una singular combinación entre la visión jerárquica y la visión individualista moderna: a la primera corresponde su proyección sobre el plano económico de su concepto del universo como un todo ordenado, concluyendo que también para este dominio particular existe un orden; a la visión moderna, por su parte, corresponde su concepción de que el dominio económico garantiza desde sus límites la libertad del sujeto individual:

He aquí nuestra paradoja: *la coherencia del dominio es "explícitamente formulada" por vez primera, no por alguien que la arranca a la política, a la moralidad, a la religión, sino muy por el contrario por un hombre que razona a partir de la coherencia global del mundo, incluidos los asuntos humanos o morales, y que deduce de ella la coherencia condicional del dominio particular. Añadamos que Quesnay no parte del agente individual, ni razona desde*

---

41 *Ibid.*, pp. 56-57.

42 Meek, Ronald L. *Fisocracia*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1975, p. 223.

43 Dumont, Louis. *Op. cit.* p. 57.

44 El desarrollo de sus reflexiones siguiendo estos dos aspectos los llevaron a lugares bien diferentes que los propuestos por los Mercantilistas: por ejemplo, si las relaciones de intercambio estaban ya suficientemente extendidas, era posible hacer de ellas un "sujeto de la ley": el cambio es percibido como un engranaje independiente de la voluntad humana y beneficiaba a ambas partes que se relacionaban a través de un precio que se fijaba no por el uso que el bien tuviera (Valor usual), sino que estaba regido por leyes objetivas, cuyo entendimiento era el objeto de estudio de la Economía Política. Sus preocupaciones teóricas se fijaron sobre la globalidad del sistema, antes que en problemas específicos de la circulación o la producción, y entendieron con gran anticipación el carácter y circular del flujo económico. Véase: Meek, Ronald L. *Op. cit.* pp. 221-232.

el punto de vista de las causas y los efectos, sino que *parte de un orden teleológico que incluye y garantiza la libertad del agente individual*<sup>45</sup>.

También desde el punto de vista de la formación de las nociones individualistas, Quesnay presentará una curiosa mezcla de nociones tradicionales y de avances individualistas, en una situación bien diferente a Locke quien logra establecer una delimitación y una primacía de las nociones individualistas sobre las holistas. Para Quesnay la riqueza depende de la tierra y de ella emana el poder del rey sobre sus súbditos; la fuente de riqueza del reino es la agricultura, actividad productiva generadora de renta que percibe el rey por ley natural; como se había visto, la concepción holista hace primar la riqueza inmobiliaria sobre la mobiliaria, en este sentido la visión de Quesnay es holista; sin embargo, él la destaca porque en la medida en que las tierras están contenidas en el reino tienen patria, a diferencia de las riquezas mobiliarias que carecen de ésta. De esta concepción se desprenderá la visión de las clases sociales en la cual artesanos (productores de bienes), y comerciantes (intercambiadores de bienes) se constituyen en clase estéril, en oposición a la clase productiva ligada a la tierra. Sin embargo, es necesario destacar otro aspecto referente a la noción de riqueza: es la producción, actividad de interacción entre el hombre y la naturaleza, la que unida a la fertilidad natural del suelo produce riqueza; distinguir la producción como actividad central en la generación de la riqueza es propio de una visión individualista, pero al mismo tiempo hacer prevalecer la naturaleza sobre esa actividad humana es propio de la visión tradicional, holista.

Respecto a lo político también aparecen holismo e individualismo mezclados: la riqueza fluye por el reino como la sangre por el cuerpo, por esto el orden depende de lo político porque el Estado fija los límites físicos y morales del sistema económico; al predominar lo político sobre lo económico se mantiene Quesnay en la concepción tradicional; pero cuando al mismo tiempo propone como base la propiedad privada y la no intervención del rey en asuntos económicos, se acerca con seguridad a la noción liberal tan característica del proyecto de la Economía Política y de la ideología moderna<sup>46</sup>.

No debe olvidarse el hecho de que no fue el pensamiento fisiocrático y su "despotismo legal"<sup>47</sup> el que se impuso entre sus contemporáneos fran-

---

45 Dumont, Louis. *Op. cit.* p. 57. Subrayado nuestro.

46 *Ibid.* pp. 53-57.

47 El despotismo legal fue una concepción política propia de la Ilustración, cuyo lema era: "todo para el pueblo, pero sin el pueblo".

ceses como visión política, ya que las ideas de Jean Jacques Rousseau acapararon toda la acogida; para este pensador era inaceptable separar lo económico en sí, porque lo entendía contenido en lo político y lo moral; en lo referente al pacto social Rousseau dirá que de los intereses particulares surge la voluntad general, y con ello una visión individualista es transmutada en visión holista donde sólo lo político puede hacer que la sociedad retorne al Estado Natural cuando aquella se ha separado de él. Es bien diferente de la posición de Quesnay quien no sólo razona desde lo global para garantizar la libertad individual sino que además está firmemente convencido de que el equilibrio económico está orientado al bien de todos y no necesita la intervención de lo político para lograrlo<sup>48</sup>.

Señalar la producción, es decir la relación hombre-naturaleza como fuente de la riqueza real; entender la armonía social a través del cumplimiento de una voluntad superior que se expresa en la libre iniciativa individual; partir de la base de la propiedad privada y recomendar la cesación de acciones políticas en el dominio económico, son los aspectos más sobresalientes de la contribución de Quesnay y los Fisiócratas a lo que más tarde aparecerá en Adam Smith formulado como el proyecto de la Economía Política.

## 2. La "separación" de lo económico y lo moral

Sobre este aspecto se registra un desarrollo singular que antecede a las formulaciones de Adam Smith en la obra de Bernard Mandeville *La fábula de las abejas: o vicios privados hacen la prosperidad pública*<sup>49</sup>. Esta obra

48 Dumont, Louis. *Op. cit.* pp. 65-68.

49 Mandeville, Bernard. *La fábula de las abejas: o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. La versión en español, traducida por José Ferrater Mora, sigue la edición inglesa más autorizada, o sea edición crítica de F. B. Kaye publicada en 1924. Remitimos al lector al excelente "Comentario crítico, histórico y explicativo" de Kaye que figura como Introducción a esta edición. Esta presentación es utilizada ampliamente por Louis Dumont en sus análisis.

"La elaboración de *La fábula de las abejas* tardó unos veinticuatro años. El primitivo germen del que se desarrolló fue un librito en cuarto de veintiséis páginas, a seis peniques, publicada anónimamente en 1705. Se titulada *The Grumbling Hive: or, Knaves Turn'd Honest* (El panal rumoroso: o la redención de los bribones). El opúsculo tuvo éxito, pronto se volvió a imprimir en edición pirata... Luego se olvidó... hasta 1714, en que reapareció como parte de un libro anónimo titulado *The Fable of the bees: or, Private vices, Publick Benefits*. . . En 1973, otra edición, titulada segunda, se vendía a cinco chelines. . . Fue entonces cuando la obra atrajo, por primera vez, verdadera atención y empezaron a acumularse los ataques. El Gran Jurado de Middlesex denunció el libro como una indecencia pública.

. . . Mientras iban apareciendo. . . diversas ediciones de la primera parte, Mandeville escribía una segunda parte de *La fábula*. . . que puso en circulación en 1728. . ." Kaye, F. B. *Op. cit.* pp. XXII-XXIII.

de obligada referencia para los moralistas desde entonces, fue discutida en los cursos de Hutcheson en Glasgow, donde asistía como discípulo Adam Smith; si bien el reconocimiento a la obra de Mandeville es explícito en su *Teoría de los sentimientos morales*<sup>50</sup> donde Adam Smith califica de "licencioso" el sistema social propuesto en *La fábula*, en su obra central *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las Naciones*<sup>51</sup> reconocerá implícitamente que Bernard Mandeville tenía razón respecto al papel que el egoísmo humano jugaba en los fenómenos económicos<sup>52</sup>.

El argumento de *La fábula* puede resumirse así:

... una colmena espejo de la sociedad humana vive en la corrupción y la prosperidad. Experimenta una cierta nostalgia de la virtud, e implora recuperarla. Cuando se accede al ruego, tiene lugar una extraordinaria transformación: con el vicio desaparecen actividad y prosperidad, reemplazadas por la inactividad, la pobreza y el tedio, en una población muy reducida<sup>53</sup>.

Y según el propio Mandeville la moraleja no es menos paradójica:

Dejad, pues, de quejaros: sólo los tontos se esfuerzan  
por hacer de un gran panal un panal honrado  
Querer gozar de los beneficios del mundo,  
y ser famosos en la guerra, y vivir con holgura,  
sin grandes vicios es vana  
utopía en el cerebro asentada.

...  
La virtud sola no puede hacer que vivan las Naciones  
esplendorosamente; las que revivir quisieran  
la Edad de Oro, han de liberarse  
de la honradez como de las bellotas<sup>54</sup>.

Es precisamente la audacia descarnada de *La fábula* la que cosecha para Bernard Mandeville las más airadas críticas por patentizar los avances ideológicos que sacudieron el siglo XVIII:

50 Una versión parcial de esta obra ha sido publicada en español: Smith, Adam. *Teoría de los sentimientos morales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979 (Primera edición en español: El Colegio de México, 1941).

51 Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

52 Dumont, Louis. *Op. cit.* p. 89.

53 *Ibid.* p. 90.

54 Mandeville, Bernard. *Op. cit.* p. 21.

— De una parte, el hecho de separar religión y moral le permite a Mandeville acercarse a la comprensión de la “naturaleza humana” concreta e histórica, siguiendo la anticipación que al respecto había logrado el precursor, de los Enciclopedistas, el francés Pedro Bayle (1647-1706). En efecto, Mandeville observa que a través de la historia de la humanidad se habían dado cambios aberrantes en la religión que regula las relaciones con Dios, —a diferencia de la moral que regula las relaciones entre hombres—, que eran más o menos estables a través del tiempo y eran además una invención humana; por esto concentra sus esfuerzos sobre lo moral dejando de lado lo religioso<sup>55</sup>.

— De otra parte, Mandeville logra sintetizar brillantemente la paradójica visión de su época acerca de la relación existente entre religión y razón al definir la virtud; él la entiende de dos maneras: como conquista de sí mismo por la gracia de Dios (ascetismo) como conducta ordenada por la razón (racionalismo), conformando una visión singular que F. B. Kaye denomina *rigorismo*<sup>56</sup>.

Desde su visión rigorista, Mandeville observa los hechos humanos y constata que no son desinteresados ni desprovistos de egoísmo, de allí que concluya que gracias al vicio privado se logran beneficios públicos, entendidos éstos como el bien de muchos y la prosperidad social. Así Bernard Mandeville ha ido más lejos porque además de separar religión y moral por primera vez se juzgará la moral según los resultados, y si bien en el nivel individual el vicio lo sigue siendo, sin que ningún fin lo rescate de su maldad, en el nivel colectivo el vicio puede convertirse en beneficio si es útil a la prosperidad y grandeza de las naciones (visión utilitarista que valida los medios por el fin). Pero lo más importante son las consecuencias de ese juicio: si el bien público no se garantiza por la moral sino por los actos egoístas de los individuos, es decir, que el bien público no es buscado voluntariamente y sólo indirectamente se llega a él, y como en los hechos existe este beneficio público, necesariamente tiene que existir una “armonía natural de intereses” que logre desde el egoísmo de los actos humanos constituir el beneficio público<sup>57</sup>.

---

55 Para Mandeville lo moral, que define la virtud y el vicio, ha sido inventado por “moralistas y filósofos de todas las épocas” o por “políticos sagaces” para hacer más sociables a los hombres, sometiendo sus pasiones a la más poderosa: el orgullo, el cual hace a los hombres esperar alabanza y evitar vergüenza. Dumont, Louis. *Op. cit.*, p. 91.

56 *Ibid.* p. 100.

57 *Ibid.* pp. 100-101.

Louis Dumont señala a este respecto una transición crítica en lo que respecta a la separación de lo económico y lo moral: se establecen dos sistemas regidos por morales diferentes:

— Un sistema moral que rige para todos por igual y define al individuo como ser moral; este sistema no busca como fin el beneficio público, sino que se referencia en un ideal de sociedad.

Por esta moral se cohesiona la sociedad ya que los hombres se reúnen en sociedad por un hecho moral: el mal natural (aquel que procede de la naturaleza al impedir la satisfacción de necesidades y deseos) y el mal moral (aquel originado en las debilidades del temperamento humano) hacen de los hombres criaturas sociales. Los individuos existen antes de la constitución de la sociedad pero la instituyen para lograr la satisfacción de sus necesidades materiales<sup>58</sup>: así, los hombres viven juntos para lograr una relación con la naturaleza y con ello pasa a primer plano la relación hombre-cosa, desplazando a un segundo término la relación social, la cual afirmaría que los hombres se sociabilizan para realizar fundamentalmente relaciones entre hombres. La sociabilidad explicada en función de la satisfacción de las necesidades materiales será un lugar predominante en la ideología moderna<sup>59</sup>.

— Un sistema económico, particular, entendido como “versión” del sistema social en el cual cada individuo actuando en función de su propio interés actuará para el bien común gracias al hecho de que en la sociedad existe la “armonía natural de intereses”. Este sistema permite pensar en una ética utilitaria, única garantía de prosperidad económica basada en la felicidad del mayor número de individuos, y así puede prescindirse del individuo “como ser moral tal como lo pensaba el Derecho Natural en referencia a un ideal Estado de Naturaleza”<sup>60</sup>.

Y la sociedad se resuelve en economía porque únicamente se tiene en cuenta a los individuos, es decir a los hombres a quienes se les ha arrancado todos sus caracteres sociales: la reducción de la sociedad a agentes individuales, que en el derecho natural era ideal y normativa, se admite aquí incluso a nivel de la descripción pura y simple de la vida social. ¿Quién puede decir que nada ha ocurrido, y que existe continuidad con los escolásticos medievales y su sano reconocimiento de la totalidad social?<sup>61</sup>.

---

58 Mandeville considera que cada hombre puede hallar su realización trabajando para otros, es decir, aceptando la división del trabajo y la actividad económica. Como los hombres son profundamente egoístas la vida social sólo es posible por una continua educación, es decir, la sociabilidad implica necesariamente hipocrecía. *Ibid.* pp. 90-94.

59 *Ibid.* p. 93.

60 *Ibid.* p. 102.

61 *Ibid.* p. 103.

Sintetizando, los aportes de Bernard Mandeville pasan por la separación de lo moral y lo religioso, de lo moral y lo económico. Pero, ¿qué significan estos nuevos lugares para la definición del proyecto de la Economía Política, y para la ideología moderna?

Ya se habían señalado parcialmente algunos aspectos: la formulación del mecanismo automático que garantiza la "armonía social"; pensar la sociedad como conjunto de hombres que se rigen por una filosofía utilitarista sin tener que ser considerados como seres morales inscritos en la moral general, y, también, desde la constitución del individualismo, pensar la cohesión social en torno a las relaciones hombre-naturaleza prevaleciendo sobre las relaciones sociales. Sin embargo es posible profundizar y resumir aún más estos antecedentes que desarrollados por Bernard Mandeville le dejan prácticamente el terreno preparado a Adam Smith; Louis Dumont señala que con la obra de Mandeville se logran lo que se podrían denominar dos transiciones:

— Una transición estrecha: que se expuso más arriba como transición crítica por la cual lo económico se emancipa de lo moral al definir dentro de su dominio un carácter normativo propio; con esto se deslindan dos sistemas morales: una moral general, social, que rige para el conjunto de la sociedad y a todos sus integrantes por igual, y una moral particular, la propia del sistema económico, para la cual cada individuo al perseguir su propio interés trabaja para el bien común gracias a que un "mecanismo automático" logra la armonía social.

Esta normatividad propia del sistema económico con su mecanismo automático es supuesto indispensable para que puedan lograrse la coherencia y la autonomía del dominio económico: si este mecanismo no garantiza para lo económico el cumplimiento de los resultados que logra la moral, ésta reafirmaría su superioridad sobre el dominio económico y autorizaría la intervención de lo político para asegurarlo, lo cual resquebrajaría su autonomía<sup>62</sup>. En este sentido, por la presencia censora en última instancia de la moral general sobre el dominio económico, Gunnar Myrdal afirma que una referencia normativa le queda adherida a lo económico en todo su desarrollo, y de allí que la separación de lo económico y lo moral sea solo relativa<sup>63</sup>.

Este es el gran aporte de Bernard Mandeville al proyecto científico de la Economía Política, al formular por primera vez que existe un mecanismo automático que partiendo del egoísmo natural de los hombres conduce a un

62 *Ibid.* p. 105.

63 *Ibid.* p. 105-50.

estado de "armonía social"; tal afirmación aparecerá claramente en Adam Smith para quien el mecanismo automático se llama la "mano invisible".

Lo interesante de destacar aquí es el hecho de que partiendo del mismo lugar de Thomas Hobbes, Bernard Mandeville da prelación al empirismo y hace un desplazamiento que Adam Smith retomará de él, tal cual, al desarrollar la noción de "armonía social".

Al pensar la sociedad sobre los términos planteados por Hobbes, allí donde éste ve al Estado como la causa de la sociedad civil, por lo cual se le debe obediencia, Mandeville se atiene a los hechos y sustituye la deducción por el empirismo: como el bien común existe, y por tanto la "armonía social", se nos invita a admitir que en la sociedad existe un automatismo involuntario que es natural, el cual es por tanto independiente de las acciones que emprendan los hombres para mejorarlo; a la creencia por la cual el mundo es mejorable bajo la acción humana cuando ésta se lo propone se denomina "artificialismo" y es una columna vertebral de la ideología moderna; Thomas Hobbes y René Descartes la compartieron, por esto llama la atención que Bernard Mandeville negando el "artificialismo", allane el terreno natural automático, independiente de la voluntad humana:

... La consideración económica se constituirá mucho más como una ciencia natural, estudiándose en ella lo que ocurre en el mundo exterior como un fenómeno natural. Representará así una remisión de las normas a los hechos, y al resultar imposible tal remisión es claro que lo económico tendrá que hacer intervenir sus propias normas especiales de una u otra forma (bien sea a partir de su propia versión del derecho natural, o bien como algo que nace inmediatamente de los hechos: la "armonía natural"). La deducción y la inducción se hallan presentes tanto en Adam Smith como en David Hume, pero es característico el crecimiento del empirismo frente al artificialismo. Como el artificialismo constituye sin ninguna duda uno de los ejes mayores de la ideología moderna, el contraste es interesante<sup>64</sup>.

- Una transición amplia: que se da con el paso de una filosofía naturalista a una filosofía utilitarista:

Así, en la *Historia del Análisis Económico*, Schumpeter supone una continuidad y al utilitarismo lo ve simplemente como un desarrollo de la teoría del derecho natural. Este enfoque oculta en realidad un cambio muy serio. Sin ninguna duda la teoría del derecho natural ha servido grandemente a la emancipación del individuo: en efecto, en él las instituciones sociales y políticas son consideradas y discutidas por referencia a un estado ideal de naturaleza en el que intentar deducir los principios de la sociedad y de la política de las carac-

---

64 *Ibid.* p. 88. Subrayado nuestro.

terísticas del individuo así dado. Pero hay en la teoría del derecho natural como en la moralidad tradicional, una referencia trascendente fundamentalmente normativa que desaparece en la filosofía utilitarista y que es reemplazada en ella por un criterio inmanente, empírico, a saber, la máxima felicidad del mayor número<sup>65</sup>.

También a este respecto logra Bernard Mandeville un desplazamiento interesante: al abrirle paso a la filosofía utilitarista que reconoce como fin moral la felicidad del mayor número, no lo plantea inspirado en la visión propia de sociedades holistas, es decir como felicidad obtenida a través de las relaciones entre los hombres, sino que lo piensa ya en los términos de la visión moderna como felicidad obtenida a través de la relación hombre-cosa. La visión utilitarista hará carrera en Inglaterra y conocerá un gran desarrollo con la filosofía de Jeremy Bentham, mientras en el continente prevalecerá la influencia de Emmanuel Kant, para quien la moral no puede juzgarse bajo el dominio de los hechos.

En concepto de Louis Dumont, las contribuciones de John Locke, Bernard Mandeville y David Hume van en la misma dirección al reemplazar la subordinación, como el "armonizador social", por la prosperidad como el principio de la sociedad:

No se puede plantear más brutalmente y más ingenuamente la primacía de las relaciones con las cosas sobre las relaciones entre los hombres. Este es el rasgo decisivo, el cambio de valores que distingue a la civilización moderna de todas las otras y que corresponde a la primacía del enfoque económico en nuestro universo ideológico. Ese cambio es lo que Mandeville expresó cualesquiera hayan sido sus convicciones íntimas para sus contemporáneos y para nosotros, en *La fábula de las abejas, o vicios privados, beneficios públicos*<sup>66</sup>.

### Algunas observaciones finales acerca de lo expuesto

El estudio de los antecedentes del proyecto científico que ha ocupado a la Economía Política dista de ser sólo una preocupación "arqueológica" acerca del pensamiento económico, ya que este estudio permite una nueva aproximación a la Economía Política, sus logros y problemas. En efecto, al reconocer como aspecto excepcional de la ideología moderna la aparición y desarrollo de "lo económico" como un dominio particular y autónomo, se formula una invitación a entender tanto desde su función como desde sus contenidos el lugar que ocupa el pensamiento económico respecto a la ideología general propia de la sociedad moderna.

65 *Ibid.* p. 102.

66 *Ibid.* p. 107.

Desde su función, porque el estudio de los antecedentes del proyecto aún no realizado de la Economía Política arroja una luz importante: desde su deparación de “lo moral” y de “lo político”, lo “económico” puede estar *ilusoriamente* delimitado, al reunir dentro de su reflexión espacios asignados por la ideología moderna, frente a la cual su función sería la de organizar y dar un cuerpo coherente sobre el cual desarrollar el lenguaje racional, objetivo, secular de la ciencia. En síntesis, la Economía Política cumple respecto a la ideología general una función “racionalizadora” de los lugares por ésta señalados.

A manera de ilustración, basta recordar que la Economía Política se estructuró precisamente sobre aquellos lugares en los cuales la ideología moderna logró subvertir el orden de los valores vigente en la ideología tradicional: el paso a un primer plano de la relación hombre-cosa, relación que la Economía acogerá como su propio objeto de reflexión, se construye como alternativa “moderna” a la visión jerárquica de *subordinación*, y así los conceptos de *propiedad* y *producción* pasan a un primer lugar y es entonces cuando puede definirse como fin de la actividad humana la apropiación de la naturaleza por el hombre para asegurar su prosperidad material. Riqueza, propiedad, producción e intercambio serán precisamente los lugares de análisis predilectos de la nueva ciencia<sup>67</sup>.

Desde su contenido, porque puede decirse que la Economía Política ha “interiorizado” aspectos centrales de la ideología general:

- La necesidad de pensar que la sociedad humana exista para lograr un fin, para llegar al bien común, a partir del “todos por igual”, es decir, a partir del lugar señalado por el individualismo; lo que recoge la Economía Política en su proyecto como “armonía social” es claramente herencia de una reflexión moral de la cual no logra desprenderse, herencia que hace permanecer sobre lo económico una mirada censora de la moral general, que afecta indudablemente su desarrollo.
- La necesidad de pensar en la existencia de un mecanismo automático que garantice el fin moral ha sido interiorizado por la Economía Política de forma que sus máximos logros teóricos no han podido prescindir de factores externos, más exactamente, de una autoridad central que ga-

67 Recordemos nuevamente que situados en el plano de las ideas, rechazamos todo intento de explicar la importancia de la relación económica por “reflejo” de la evolución histórica (por ejemplo, por el desarrollo de la sociedad capitalista), ya que el punto central de esta argumentación responde a una preocupación propia de la historia de las ideas, y que se pregunta por el significado de construir partiendo de los lugares señalados por la ideología moderna, un proyecto científico que logre sin Dios ni Rey ni jerarquía, una reflexión que toma como punto de partida al individuo, ya que tiene como punto de llegada la prosperidad material.

rantice en última instancia la existencia de esa sociedad empeñada en el logro de la prosperidad material. Al respecto, retomemos a Carlo Benetti:

Si nuestra interpretación es correcta, el proceso del mercado expuesto en *La riqueza de las naciones* es centralizado. Se identifica en la realización progresiva de una voluntad central. La cuestión de la socialización mercantil propuesta por Smith queda entonces enteramente abierta<sup>68</sup>.

complementando lo anterior en nota de pie de página agrega:

A través de la demanda efectiva, la famosa mano invisible de Smith ha resultado bien "visible". Modificando radicalmente el análisis, la teoría neo-clásica reelaboró la noción de mercado sobre la base del funcionamiento descentralizado de la demanda. Pero el centro no es por lo tanto eliminado: reaparece dentro de la figura, igualmente "visible", del subastador (*commissaire priseur*).<sup>69</sup>

Como resultados frente a la ideología moderna, la Economía Política tiene que concluir que *ni armonía, ni automatismo*. De allí que el camino en adelante abierto a la crítica de la Economía Política se debate entre dos aspectos: o buscar que la Economía Política logre al fin cumplir su función racionalizadora frente a la ideología moderna (lo que representaría entre otros puntos salvar la visión liberal sobre el sistema económico); o, todo lo contrario, intentar depurar del dominio de "lo económico" (si tal cosa fuera posible) las herencias próximas y remotas que la ideología moderna le ha impuesto.

---

68 Benetti, Carlo. "La question de la gravitation des prix de marché dans *La Richesse des Nations*". *Cahiers d'Economie Politique*. No. 6. 1981. p. 25.

69 *Ibid.* El subastador es un agente indispensable para lograr el estado de equilibrio propuesto por Walras. Desafortunadamente las versiones más conocidas en nuestros medios académicos del equilibrio general walrasiano ignoran la existencia de este importante agente, dando por descontado que el equilibrio se logra automáticamente.

## BIBLIOGRAFIA

- Benetti, Carlo. "La question de la gravitation des prix de marché dans *La Richesse des Nations*". *Cahiers d'Economie Politique*. No. 6 París, 1981.
- \_\_\_\_\_. "Dinero, precios y equilibrio". *Lecturas de Economía*. No. 12. Medellín, septiembre-diciembre de 1983.
- Dumont, Louis. *Homo Aequalis: génesis y apogeo de la ideología económica*. Madrid, Taurus Ediciones, 1982.
- Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Madrid, Editora Nacional, 1979.
- Mandeville, Bernard. *La fábula de las abejas: o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Meek, Ronald L. *Fisiocracia*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1975.
- Roll, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Schumpeter, Joseph Alois. *Historia del análisis económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971 (Vol. I) - 1975 (Vol. II).
- Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- \_\_\_\_\_. *Teoría de los sentimientos morales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.